

REDACCION —
ADMINISTRACION,
PUERTA DEL SOL, 3

Preto de suscripción:

Madrid..... 2,50 ptas. año.

Provincias..... 3,00 — —

Extranjero.... 5,00 — —

NÚMERO ATRASADO, 0,25

TELÉFONO 33-38 M.

The Times

DIRECTOR GERENTE: DON JUSTO

IMPRENTA:
Embajadores, núm. 64

ANUNCIOS Y RECLAMOS,
EN LA ADMINISTRACIÓN

Horas de 2 a 4

NO SE DEVUELVEN
LOS ORIGINALES

Dirección telegráfica, T IMES

¡OTRO DOCTOR!



El calvo, sin un grano en la cabeza, dando la alternativa a Granero.

TARJETA POSTAL

Sr. D. Manuel Retana

Madrid

Acabo de ver alternativa de Granero en Sevilla. Nuevo doctor, en el toro de la ceremonia sacó hecha trizas taleguilla, entrando en corto y por derecho. Como no hace mucho se lamentaba «usté» de lo que ahora cuidaban, en tal día, los «vestios», los toreros que abandonaban el campo novilleril, le participo lo ocurrido para su doble satisfacción como sastre y como aficionado clásico.

DON JUSTO

¿NO VUELVE?

Con la vista en el otro Mundo

Ya está despejada la incógnita.

Belmonte, el que fué en tiempo no lejano ídolo de las multitudes, el que después de la muerte del pobre Gallito sólo en dos o tres ocasiones nos recordó su puro arte, no va a Méjico, como se había dicho con insistencia y comentado en círculos, cafés y peñas.

Juan Belmonte, la otra columna del toreo que nos quedaba en el año del desquiciamiento taurino que nos rige, se va a Lima. Es un hecho.

Su último percance le alejó ya de los ruedos taurinos.

En el otro continente reaparecerá en su última etapa del toreo, y decimos esto por que abrigamos la convicción de que en España no vestirá ya el traje de luces.

Belmonte se va del toreo. Este año le han avisado mucho los toros, ha saboreado con deleite los placeres de la vida conyugal y tiene ya para vivir tranquila y modestamente el resto de sus días, apartado por completo del ambiente taurino, que tan agobiado le tiene y por el que ya siente una profunda antipatía.

Nuestro futuro emigrante limitó este año el presupuesto de gastos. Por esta causa le faltaron a la lista muchos que antes le bombardearon, en complicidad con las linotipias; buscó una casa más modesta, de menos precio, y prescindió de otras comodida-

des superfluas que antes tanto le subyugaron.

Nosotros hemos visto a Belmonte salir de Apolo y tomar el tranvía hacia su casa como un oficinista cualquiera.

Belmonte, que no fué un enamorado del arte, como Gallito, lo está, en cambio, de su esposa, y con ella marchará en breve a América, en donde, probablemente, echará raíces.

Lamentamos la ausencia de una gran figura del toreo.

Nosotros le vimos con sus desigualdades camino de la decadencia. Ahora le vemos camino de Lima, y sospechamos que para siempre.

De Belmonte, que ya cumplió su misión en el toreo, no podían los aficionados esperar más. ¡Adiós, Juanito!

¡AFICIONADOS!

A Sevilla no fué este año Corrochano. Se ha convenido que en «Serba» le van a celerar. Los sevillanos estaban preparados para recibirle «carifiosamente».

El año próximo, tampoco irá en abría; los sevillanos odian a Corrochano hasta la muerte. ¡No en balde asesinó a Gallito!

MADRID

Luis Freg corta una oreja

Militares y paisanos

El torero mejicano se colocó con el toro en la suerte contraria, montó la espada y, al mismo tiempo que bajaba la muleta, que llevaba en la mano izquierda, arrancó derecho a matar con la vista fija en el morrillo. La estocada fué formidable, pero el toro no le dejó pasar y, empuntándole por el vientre, le suspendió primeramente, campaneándole después y buscándole por el suelo, cuando el mejicano pudo verse libre de los pitones. El momento fué de una emoción intensísima. Con las ropas destrozadas y llevándose las manos al abdomen para cerciorarse de si estaba o no herido gravemente, Freg luchaba a brazo partido con toreros, areneros y monosabios.

En el otro extremo de la plaza, el toro, mortalmente herido, buscaba, en las ansias de la muerte, lugar apropiado para echarse por última vez.

Cuando Freg ingresaba en la enfermería, el toro se vencía sobre uno de sus costados, pesadamente, echando las patas por alto.

Entonces, la ovación con que el público obsequió al valiente torero, adquirió caracteres imponentes. El público no se detuvo a examinar que Freg entró en un terreno que está vedado para los que tienen cartel de matadores enterados y concienzudos, y que la faena de muleta no es tampoco lo que esperan de él los buenos aficionados, pues Freg, en la actualidad, como torero, es completamente desconocido — tales son los progresos y los adelantos de este diestro —, y con gran unanimidad pidió para el diestro, que se la había «jugao», la oreja del fiero bruto.

El presidente y el asesor se hicieron los suecos y el escándalo fué aterrador. Pisó la arena el cuarto toro, cojo y derrengado, y hubo que retirarle a los corrales.

Un exaltado espectador saltó al ruedo y tras él unas cuantas docenas más. Se dirigieron hacia la presidencia pidiendo la oreja para Freg. Como el escándalo no cesaba, por la puerta de Madrid, entraron en el ruedo un capitán y un teniente de Seguridad mandando una compañía.

Los paisanos se replegaron hacia el centro: los guardias, con la diestra sobre las novísimas pistolas que ahora disfrutaban, se extendían hacia derecha e izquierda formando dos alas. ¡Todo un plan de táctica gue-

rrera, como si hubiéramos estado en el campo de batalla!

El graderío gritó aún con más fuerza defendiendo a los soldados que tenía en el ruedo. La actitud del presidente, me recordó la presencia de Felipe II evitando una lucha fratricida entre paisanos y soldados, en el último cuadro de *El Alcalde de Zalamea*.

Ordenó el corte de apéndice auricular, salió Segurita disparado hacia el desolladero en busca de la oreja, salió con ella triunfador al al centro del anillo, y después, ceremoniosamente, se dirigió a la enfermería entregando el trofeo al torero que para lograrle tuvo que exponer la vida y el público defender sus fueros ante la soldadesca.

Aplacados los ánimos, los combatientes se retiraron a sus primitivas posiciones y la lidia transcurrió pesadamente, aburrida, desconcertante. Valencia II resultó cogido por uno de los toros, sufriendo una cornada en el brazo derecho; Carnicerito salió a torear con otra, abierta, y de esta guisa acabó la corrida como buenamente pudo, pues se quedó solo en el redondel.

El domingo el público premió a Freg con una oreja el valor con que mató a un toro, y más aún, como compensación de la odisea de este torero, hasta triunfar en el ruedo, donde no hace mucho tiempo la muerte segó en flor la vida de un hermano suyo, que era una legítima esperanza.

DON JUSTO

¡A QUE NO!

!!!MIAU!!!

Hemos leído, no recordamos donde, que Perdigón, agotada la paciencia, va a venir a la corte y que nos va a asustar. ¡A que no! ¡Tenemos hasta un billete de caridad para él, que le ofrecemos para evitarle el gasto del viaje, y la seguridad de que no viene. ¡A que no se le agota, a que no! No obstante, seguimos diciendo que los toros de sus amigos, los hermanos Samuel, son mansos. ¡A que no viene! ¡Miau!!!

UNA OPINIÓN

LO QUE ERA JOSELITO

Enrique Vargas (Minuto)

Minuto es una de las figuras más típicas y personales que han existido en la torería.

Si es verdad lo que dijo un amigo nuestro, que hasta tiene talento y todo, que hay dos edades, la nominal y la efectiva, Minuto, aunque en su cabeza revuelta brille indiscreta la plata de más canas de las que él quisiera, tiene veinticinco años.

Minuto fué joven en sus tiempos de niño; fué joven cuando, después de cuatro años retirado, volvió al toreo y se cantaron en famosos tangos sus gallardías en Madrid:

Se fué derecho a la fiera,
le dió un pase de rodillas...

Y es ahora tan joven como entonces, cuando con su bastoncillo cruza rapidísimo las calles o nos habla a cuarenta por hora, accionando mucho y gesticulando cuanto puede.

—Enrique, yo quiero una opinión sobre Gallito... Es para mi libro.

—¡Ah! ¿Y usted está haciendo un libro sin tener una opinión?

—Hombre, yo tengo la mía, pero quiero conocer la de usted...

—Bueno, ¿usted qué dice? Nosotros, un poco descontentados por la audacia del pequeño ex torero, decimos:

—Hombre, yo digo que ha sido uno de los mejores toreros que han existido...

—Ya va usted mal—nos ataja Enrique—; ha sido el mejor de todos.

—Del siglo veinte, lo afirmamos nosotros...

—Del siglo veinte, del diez y nueve y del veintisiete—sigue Minuto—. Ese ha sido lo más grande que ha habido en el toreo.

—Eso mismo digo yo; que aunque, juzgado en detalle, hubiera alguno que ejecutara mejor una suerte, él era el más completo.

—¿Cómo? En conjunto y en detalle. Ya lo juzgue usted por la tauromaquia de Montes o por el método Ollendorf. Ese torero no hemos sido ninguno lo bastante artistas para juzgar lo que valía. ¿Usted ve eso de las verónicas sin

enmendarse? Gallito se ha enmendado, se ha enmendado tanto, que hoy no me encuentra usted un torero de más bonita figura, que más le diera el parón y que más cerca le pasaran los toros. ¡Y no sabía dar el cambio de rodillas! ¡Ni gallear! ¡Qué lástima que al público se le metiera el quite doble en la cabeza y no dejaran a José lucir su repertorio! ¡Y no estaba bien colo-

nos? Además, se metía en el cuello de los toros con tanta confianza y con un derroche de valor tan grande, que a los cinco pases los había dominado, y ya tenía usted al toro con la lengua fuera y José cogiéndole un pitón, dándole tabaco y contándole un cuento. ¡Un asombro! Asustaba a los toros. El público se acostumbró a verle torear tan cerca que no le



cado en la plaza! En fin; ¡mardita sea la mar! ¡Me «caso» en el toro Bailaor y en Talavera! Bueno; dos cacharros de «serámica» que tengo en casa, los he tirado por el balcón por si son de allí.

—¿Y con la muleta, Enrique?

—Con la muleta tiene usted que multiplicar por veinte todo lo que le he dicho antes. Empieza usted por el pase natural, esos los daba por series; se liaba a dar vueltas con el toro y lo mareaba. ¿Y el ayudado, cuando lo daba tan derecho y con tan bonita figura? ¿Y los ador-

daba importancia. Yo, cuando me acordaba que los toros tienen pitones me daba miedo, porque la gente apenas se ha dado cuenta de lo que ha expuesto Gallito y del valor que tenía.

—¿Y qué me cuenta usted de su valor como banderillero?

—Pare usted el carro que voy a cerrar el grifo de mi admiración. Banderilleando era otra cosa. Ha sido facilísimo, ha dado emoción, ha clavado los palos donde le ha dado la gana, pero no ha sido la ejecución irreprochable de que alardeaba como torero;

usted no ha conocido los pares de frente de Guerrita. Creo que no soy sospechoso. Pues eso era muy grande, y el mismo Antonio Fuentes ha sido más banderillero que José. Se dejaba ver de los toros y era una figura elegantísima. Claro que si Gallito coincide en sus tiempos de torero con Fuentes y Guerrita hubiera sido mejor banderillero que ellos. Pero no lo fué. ¿Está esto claro?

—Bueno, amigo Minuto, estamos en los puntos negros. Vamos con el estoque.

—¿Cómo puntos negros? Si con el estoque es con lo que mejor ha estado Gallito. ¿Cuántos toros le han echado al corral? ¿Cuántos avisos le han dado en su vida?

—Bueno; pero el estilo...

—Un tranquillo muy feo, ¿y el paso atrás de Lagartijo? ¿Y las estocadas de Guerrita con una velocidad vertiginosa? Eso no tiene importancia. Calaba las reses por las agujas. Después de una faena colosal, le caían sus enemigos con las cuatro patas por alto. Además le voy a decir a usted una cosa. A Gallito no le hacía falta más para llegar donde llegó. Bueno; pues Gallito, si no tiene desgracia, mata como Mazzantini. No lo veía claro, pero tenía voluntad de hacerse un matador bueno. Y como una vez que con un toro pastueño en Barcelona le oprimió con la mano baja y se recreó, le dió el trastazo, y en Bilbao otra vez le pasó igual, y cuando quería el hombre entrar a volapié con un estilo que no fuera el suyo no le dejaban pasar los toros, de ahí que no insistiera. ¿Usted no cree que hubiera sido una lástima que por obstinarse en matar, Gallito hubiera malogrado el torero tan grande que llevaba dentro?

—Si a D. Luis Mazzantini decían que no le hacía falta torear, porque dominaba el momento de matar, que es un minuto, ¿qué falta le hacía matar al pobre Gallito que dominaba la lidia completa de un toro?

Como Enrique no tiene nada más interesante que contarnos, nos despedimos de él. Minuto, que durante su peroración ha desordenado muebles, toreando de salón para accionar cuanto ha dicho, acompañando a la palabra la acción, como aconsejaba Hamlet a los cómicos, se despide de nosotros y jovialísimo se va canturreando.



Manolo Granero adornándose con el toro de la alternativa.

Ese muchacho valenciano, caso excepcional en el toreo, que, procedente de las tientas salamanquinas, saltó este año a la palestra novilleril, recorriendo de triunfo en triunfo todas las plazas hasta llegar a la de Sevilla, sin detenerse en Valencia, para tomar la alternativa, y que se llama Manolo Granero, nació para ser torero.

La afición sevillana, y la del resto de España, esperaba con ansiedad el momento de la alternativa como digno colofón de su rápida carrera. Y ese momento llegó, en la

cuna del toro, despertando enorme expectación este doctorado.

Celebróse, pues, la corrida primera de la feria de San Miguel y llegó el toro de la alternativa.

Examinad estos párrafos a propósito de la ceremonia, y así nadie podrá creer que somos unos apasionados:

«Doradito, número 54, sardo, caído de pitones y gordo.

Los peones corren al animal varias veces, y Granero le da un par de lances por bajo, recogiendo al toro, que quiere irse. Después, quieto,

con suavidad, temple y arte, ejecuta cuatro verónicas superiores y un recorte magno. (Ovación.) En el primer quite torea muy elegantemente y remata con recorte a punta de percal, valiente y ceñido. La ovación se repite.

Chicuelo, en el suyo, se echa con gran tranquilidad y arte el capote a la espalda y remata valientemente. Gallo ejecuta una larga afarolada. Concluye Granero abanicando a la res y tocando el testuz.

El bicho, muy aplomado, hace la pelca en varas recibiendo cuatro, sin contratiempos para los montados.

Granero toma las banderillas y al cuarteo clava un buen par; sigue, cambiando los terrenos, con uno trasero, del que se cae un palo, y en la misma suerte termina con otro abierto. (Palmas.)

El valenciano, que viste flamante traje negro y oro, recibe del Gallo la borla de doctor en Tauromaquia. Maestro

y discípulo se estrechan las manos y el público aplaude. Brinda después Granero al señor Bermudo y se dirige al toro. Un gran pase ayudado, otro de pecho superior y otro por alto, sacándole la bayeta por el rabo. (Ovación y olés.) Viene después un pequeño achuchón, y el espada prosigue cerca y tranquilo, dando dos pases más, perfec-



DORADITO, número 54, sardo, gordo y bien colocado de pitones, de la ganadería de la viuda de Concha y Sierra, que mató Manolo Granero en la alternativa.

tamente rematados. Se queda ante el toro con el pitón cogido y saluda al público, que le ovaciona. En esta forma tira del pitón del bicho y ejecuta otro pase, sacando la muleta por el rabo. El espada derrocha arte y tranquilidad en la hermosa labor que realiza. Da unos pases de tirón y en seguida entra a matar, despacio, y cobra media estocada, saliendo rebotado.

Nuevos pases valientes, y atacando de nuevo con decisión deja una estocada hasta la mano, trasera y tendida, sufriendo un pitonazo que le rompe el traje. (Ovación.) Descabella al segundo intento. (Muchas palmas.)»

(«Onarres», en *El Noticiero Sevillano*.)

EN SERBIA A BARÍ

ALTERNATIVA DE GRANERO

El espada valenciano dejó bonísima impresión en el último toro de esta corrida y en la segunda obtuvo un formidable éxito toreando y matando el cuarto toro de Pérez de la Concha, por lo que fué ovacionado, dando la vuelta al ruedo entre el delirio popular. Enhorabuena, «ché».

Rafael fué contratado por

Chicuelo es el rey del pase natural. En la primera corrida revolucionó a la afición sevillana, que después de la muerte de Gallito estaba aliada y sin dar señales de vida.

Lector, para que formes con el detalle una idea aproximada de la faena que ejecutó este año en Sevilla Chicuelo, lee lo que a propósito de ella relató en «El Liberal» «Don Criterio»:

«Cautivo, número 4, cárdeno y de más cabeza que el anterior. Chicuelo torea de capa, sobresaliendo un par de lances superiores y un magnífico recorte. Después hace un quite soberbio de excelente torero, y es ovacionado, tocando la música.

El de la viuda acomete cinco veces a las plazas montadas, derribando en dos y falleciendo un penco. Granero hace un quite bueno. Chicuelo le sigue con otro magnífico, doblando con el animal de manera estupenda.



Granero muleteando con salsa torera.

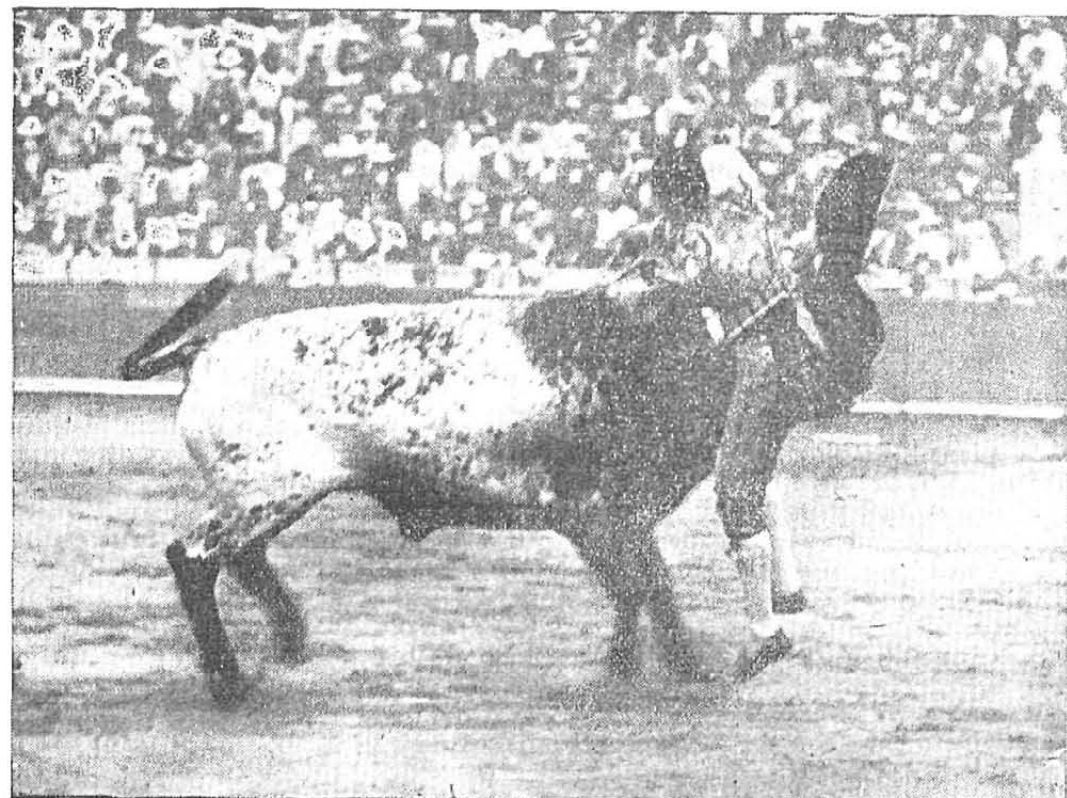
Los chicos a las órdenes del joven Manuel Jiménez (Chicuelo) banderillean pronto y bien.

Chicuelo se provee de los trastos e instrumenta cinco pases naturales seguidos, verdaderamente monumentales, estupendísimos. (Gran ovación, música y sombreros.) Sigue valiente, torero y tranquilo, y sobresalen en la segunda parte de la colosalísima faena otro pase natural, uno de pecho y otro ayudado, magníficos. Las palmas hacen humo. Deja un pinchazo. Repite, sin reunirse y

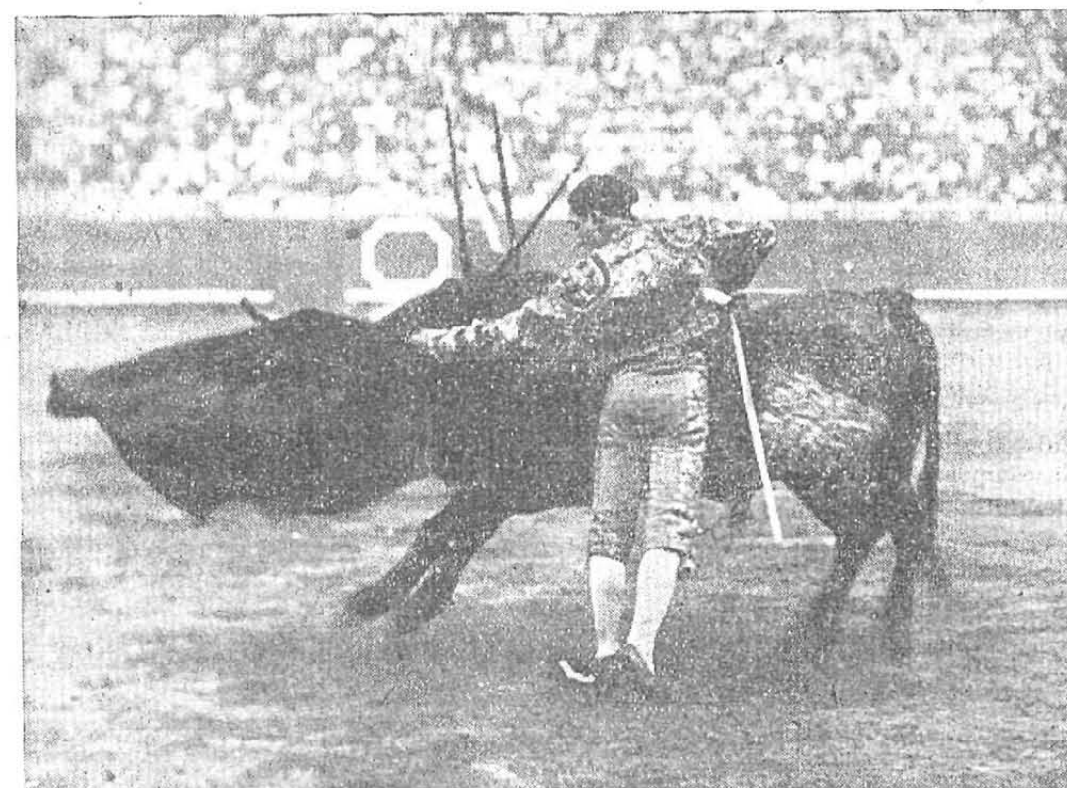
sin meterse, y deja una estocada corta, delantera, perpendicular y atravesada. Descabella a la segunda. (Ovación, sombreros y vuelta al ruedo.) Todo lo merecen los cinco monstruosos pases naturales. ¡Así se torea!

(Sigue la gran ovación y Chicuelo saluda desde los medios.)»

¿Quién después de Gallito —preguntamos nosotros— instrumentó cinco pases naturales seguidos, verdaderamente monumentales, estupendísimos? ¿Quiere usted contestar, Corrochano?



El nuevo doctor valenciano matando a Doradito, por el que fué cogido en el momento de la reunión.



Chicuelo en uno de los estupendos pases naturales que ejecutó en la primera corrida.

¿Para qué relatar lo que Chicuelo hizo después de ejecutar aquellos estupendos naturales...?

Belmontito, que toreó en la última corrida, se hizo cargo de la situación, y estuvo muy trabajador, siendo aplaudido por el público en distintas ocasiones.

La novillada de feria se suspendió por la clase de *pañí* que caía. Total: que la feria de San Miguel pasó y que, al final de ella, las nubes dijeron: ¡agua va!, bañando *chipén* a todos los concurrentes.

Sevilla, septiembre, 920.

En el próximo número publicaremos un interesante trabajo referente a todos los emigrantes coletudos del año veinte.

Buzón thetimesco

Miguel Allué.—Barcelona. Conforme con su liquidación.

José Sáez.—Logroño.—Con que se dirija a Zaragoza es bastante.

Francisco Herrero.—Salamanca.—Gracias; pero los recibimos ya.

Julio Mateo.—Zaragoza.—Se recibió el giro y se le envía el número.

Efrén Arredondo.—Zurich (Suiza).—Se recibieron los otros cinco francos.

Luis Conde.—Salamanca.—Enterado de su carta. Se enviarán los números que pide.

Mariano Padilla.—Santander.—Enviaremos paquete a la Sociedad de vendedores.

Manuel Polanco.—Santoyo (Palencia).—El precio de la suscripción es el de tres pesetas; pago por giro.

D. P. B.—Barcelona.—Se le servirá la suscripción.

R. Galán.—Madrid.—Cuando pase la temporada, reformado un poquito, se lo publicará.

Gerardo Mendoza.—Logroño.—Ya teníamos utimada la corresponsalia ahí.

Juan Luis Pérez.—Córdoba.—Puntualice los números, porque muchos de ellos están agotados. Gracias a esa Peña de cordobeses por la felicitación con motivo de la campaña contra Corrochano.

Antonio Porras.—Madrid. Sí, señor; ese revistero fatídico, Corrochano, no dice nada más que tonterías.

Un triunfo de Josele



El banderillero del infortunado Joselito, que tantas veces pensó empuñar la «espá» y la muleta, sin llegar a decidirse, el domingo antepasado resultó triunfante de un paquete que le hicieron tragar en Barcelona.

Cuando fué al circo taurino con el fin de «atorear», vió con la natural sorpresa que estaba anunciado en los carteles para matar un sobrero.

Y vean ustedes qué fué lo que hizo el angelito, el que parecía que no había roto nunca un plato, según copiamos de «El Noticiero Universal», de Barcelona:

«El toro de regalo es un novillejo negro, terciadito y suave.

Josele oye palmas lanceando.

El novillo es bravo y toma tres varas. Los peones de Megias compiten en quites y aca-

ban toreando al alimón, oyendo ovaciones. El terció es muy animado.

Banderillean Bombita IV y Blanquet y se lucen clavando cuatro pares, oyendo grandes aplausos.

Apenas se ve cuando sale Josele. Hace con la izquierda una faena superior y deja una estocada que mata sin puntilla. Ovación y las dos orejas. El toro ha sido ideal. Se llevan a Josele en hombros.

CARRASCLAS»

¿Eh? ¿Qué tal? Pues Ubach le ofreció dos novilladas, a siete mil reales, y Castillo «noneó» lo suyo cerca del nuevo enloquecedor de multitudes.

Esperamos que Josele se decida de una vez para que eche una manita a los contados novilleros que nos quedan. ¡¡Amos ya, pelmazo!!

En Córdoba, Sánchez Torres y Joselito Martín, en unión de Enrique Bejarano, lidiaron el domingo SEIS TOROS CON CINCO AÑOS, GRANDES, NOBLES Y PODEROSOS.

Los dos primeros espás resultaron gravísimamente heridos. Aquella corrida cinquiña estaba destinada para una de toros, y fué lidiada por unos novilleros. ¡Qué injusticias se cometen en esto del toreo!

¿Qué daño ha hecho?

Miguel Couché, que, por ser *señorito*, creen algunos que no puede ser torero, olvidando que existieron, entre otros, Pérez de Guzmán, Lesaca, Rafael Gómez y otros, pasa en estos momentos por las amarguras que le han producido algunos corresponsales y por las chufas que, a su espalda, le gastan en algunos cafés.

Couché se portó muy bien toreando con Paco Madrid, en El Espinar, y para que vean cómo el señorito torero no hizo el ridículo, copiamos a continuación lo siguiente de *La Tierra de Segovia*:

«Y vamos con el último, también negro, terciadito y más sacudido que el paño de un barbero.

El joven aristócrata sale muy decidido y encorvadillo, pero mas tieso que un alabardero torea entre la estupefacción general, estirándose más tarde y dibujando unos buenos lances.

El público, entre asombrado y guasón, le aplaude largamente.

El torete, que es bravito, toma las varas reglamentarias muy voluntarioso.

Couché acaba de conquistar al respetable, toreando muy requetebién en los quites.

El hombre se entusiasma y saca todo su repertorio de faroles, gaoneras, reboieras, etcétera. (El delirio.)

Guerrita y Sánchez banderillean muy bien y les aplaudimos como merecen.

Miguelito saluda al presidente y brinda a un espectador. Con una tranquilidad pasmosa torea por altos y de pecho, poniendo el hombre tanto entusiasmo que el público se entrega a él de lleno y no cesa de ovacionarle.

Después dibuja un primoroso pase que no remata porque no dobló el toro bien, y hace unas saliditas muy graciosas, y muy toreras; cuadra el noblote animal y para que la cosa sea completa, entrando bien, entierra casi todo el estoque en lo alto, terminando la corrida.

Los monos le cogen en hombros y luego se le quitan los espectadores, que le pasean triunfalmente por el rondel.

Se le conceden las dos orejas, el rabo y el toro si le quiere.»

¿Qué dicen ahora los charlatanes de café?

El arte del toreo, según Gallito

Este lema ostenta una «Colección», colocada en sitio bastante visible de la acreditada papelería «High-life», instalada en la Carrera de San Jerónimo.

Movidos por la curiosidad, hemos examinado la Compilación—o Colección—, en que, ordenadamente, se presentan las reseñas, obra de las más prestigiosas firmas taurinas, correspondientes a época memorable, por cuanto Maravilla era traído y llevado por el aura popular, en alternativa con Terremoto.

El autor de la Compilación no da su nombre, según parece; pero si da la razón del título anotado, en unas páginas, a guisa de Prólogo. Respetando el anónimo, creemos conveniente se divulguen sus apreciaciones, muy atinadas: en las cuales campea una cordial simpatía por el malogrado diestro, amén de un conocimiento bastante preciso de la Psicología del Toro y de las muchedumbres.

Dicen así las páginas del Prólogo:

«En el juego peligroso del Toro, Joselito dió, constantemente, la sensación de un arte suyo, personalísimo, lleno de exquisiteces o de elegancias. Conocedor profundo de los secretos propios de la lidia de reses bravas, pudo aplicar—a su satisfacción— aquellos recursos que garantizan el éxito sin riesgo para la persona del matador de toros. Y, sin embargo... la máxima corriente, según la cual en la confianza está el peligro, tuvo en Talavera de la Reina sanción terrible para el espada cuyas dotes, al decir unánime del público entendido, excedían a toda ponderación; tanto, que con justicia le había elevado a la categoría de fenómeno.

Siempre ocupará espacio preeminente en la Historia del sentimiento en España—y en el capítulo que se refiere a la modalidad característica del entusiasmo por las corridas de toros—la narración de las emociones causadas o despertadas por la actuación del joven Gallito, con vocación decidida y, además, con reputación heredada y personal suficientes para poder adueñarse de S. M. el público, amante de tan español

les divertimientos. Y, en la mutua influencia que público y toreros ejercen, algo hay que cargar en cuenta—para la determinación de los orígenes de suceso tan doloroso—al carácter no pocas veces impulsivo, y en ocasiones brutal, de una masa inconsciente que se atribuye, con abominable despotismo, el derecho de exigir a los espadas filigranas en todas las corridas, sea cualquiera la clase de animales que salgan al redondel para solaz de tantos animales que muestran la valentía insultando a los toreros en la plaza.

Parécenos en extremo interesante toda la actuación de Joselito, en el período a que se contrae la Compilación presente, que corresponde al primer semestre de 1915. Con todo, aun siendo materia de deleite los juicios de los críticos del arte taurino, expresados en las pintorescas narraciones de tantas y tan bri-

llantes faenas, ejecutadas en ocasiones varias emulando noblemente las audacias de Terremoto, consideramos digno de recordación especial—y por eso va en primer término—la exposición de una teoría sobre el toreo, que resume el pensamiento de Joselito acerca de ese tema siempre sugestivo. Si en 1915 conquistó su habilidad la admiración sincera de peritos y revisteros, en 1916 se nos presenta como crítico de sí mismo y del arte taurino, en términos que no se sabe qué admirar más, si su competencia como torero o su pericia como dominador de la técnica.

He aquí lo más jugoso—salvo mejor parecer—de su teoría. Entre el toro chico y el grande se queda con el grande: porque siendo el peligro igual, «con el grande hay lucimiento y con el chico irrisión».

En Quintanar de la Orden probó que se puede matar un toro sin picarlo ni banderillearlo. El mismo Joselito califica—el suceso—de «Fenomenal». ¡Y tanto!

En Zaragoza ensayó—con éxito—dar, en una, ocho ve-

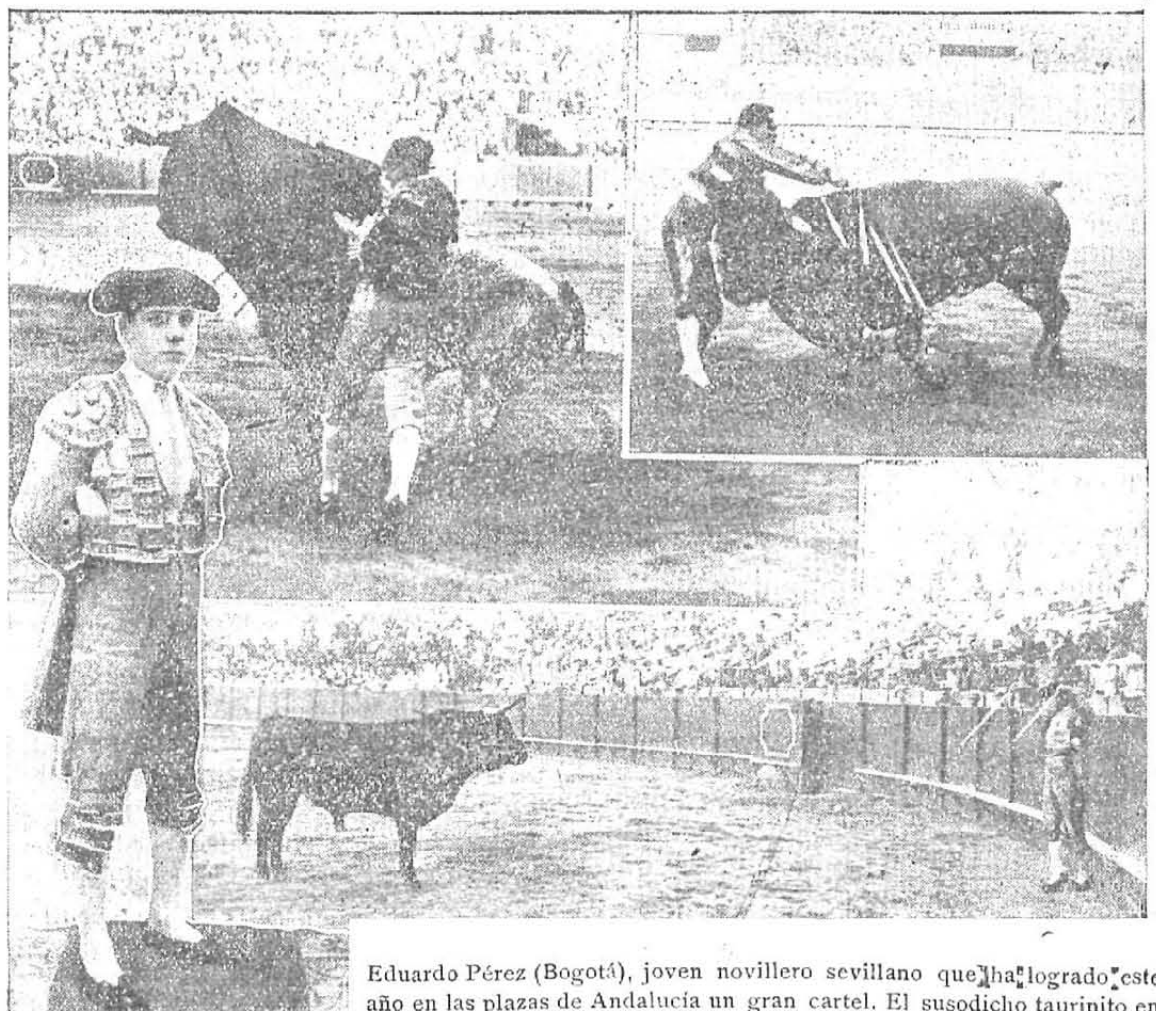
rónicas. ¿Cómo? La primera, por la derecha, y, al rematarla, teniendo al toro en los vuelillos del capote, bajó el brazo derecho; levantó el izquierdo, giró un poco y dió la segunda; y, así, templando y empapando, repitió la suerte hasta ocho veces.

En síntesis, y, según las palabras del propio Joselito, se aprende todo—véase su actitud en la fotografía en que aparece dándole una lección el famoso Gordito—, se aprende de todo; menos el estilo, «la gracia que ca uno trae al mundo».

A guisa de Prólogo, van unas cuantas fotografías. Es, la Fotografía, un arte soberanamente instructivo por auto-sugestión en cuanto, mediante la vista de lo representado, el pensamiento propio recuerda, compara e induce relaciones múltiples.

De las fotografías incluidas en la Compilación, y más o menos pintureras, quizá se obtengan enseñanzas para el valor geométrico de ciertas faenas y de algunas suertes del toreo en general. En las del Prólogo, refiéranse, o no,

OTRO TORERO DE LA "ALAMEA"



Eduardo Pérez (Bogotá), joven novillero sevillano que ha logrado este año en las plazas de Andalucía un gran cartel. El susodicho taurinito en diferentes momentos de su arte.

a escenas del vivir conexas con el torero, pudiera descubrirse algo que acaso se advierte, igualmente, en otras de muchos españoles insignes: un no sé qué de tristeza, de melancolía.

Como resumen de la vida personal y profesional de Maravilla, se deduce una conclusión altamente consoladora. En la Zona de la vida española, regida por los humildes, quedan—todavía—puros afectos, previsión familiar, sentido altruista. Sería de desear que eso, titulado, con razón, «vergüenza torera», indicativo de que no decayó el espíritu de la raza y constituye uno de los timbres de gloria de Joselito, se muestre también, y en la forma como debe manifestarse, en toda la vida nacional.

DOS BENEFICIOS

El buen corazón de los toreros

Se nos asegura que están ultimados los detalles para la corrida a beneficio del diestro García Malla, que tendrá lugar el día 7 de octubre próximo.

Se lidiarán reses de Pérez de la Concha y actuarán de matadores Freg, Limeño, Juan y Manolo Belmonte, Sánchez Megías y Valencia.

En este benéfico festejo actuarán como banderilleros aplaudidos matadores de novillos.

Hace pocos días, Ignacio Sánchez Megías celebró una entrevista con el Sr. Retana y también acordaron la fecha en que tendrá lugar el de José Morales (Ostioncito), que el pobre Gallito no pudo ver realizado por sorprenderle la muerte en la trágica corrida de Talavera.

Chicuelo ha ligado en [Sevilla CINCO PASES NATURALES. Después de Gallito, no habíamos vuelto a ver esto en los toros. «Don Pío» ha dicho que Chicuelo era el hijo espiritual de Gallito. Si era por esto, «Don Pío» es un tío con toa la barba, aunque a Corrochano le siente esto como unas sanguijuelas en el abdomen.

Guía coletuda

MATADORES DE TOROS

RAFAEL GOMEZ (GALLO). En Sevilla dió otro mitin, y al día siguiente se quedó solo cortando orejas y rabos. ¿No decíamos que era el torero de las alternativas?

RODOLFO GAONA.—¡Este ya no se casa con nadie!

JUAN BELMONTE.—Viaja en el tranvía y paga. ¡Qué primo, con los pases que tiene!

JULIAN SAIZ (SALERI II).—Como amante del teatro antiguo, le gusta *El payo de la carta*.

FRANCISCO MADRID.—Ha llevado a Couchet como sobresaliente y ha visto que está más caro que el papel de vasas.

LUIS FREG.—Volvió a Barcelona y allí sostuvo su cartel de valiente.

PEDRO CARRANZA (ALGABENO II).—El hombre ha toreao en Valladolid, y de allí salió como los piñones: *lostao*.

ALFONSO CELA (CELITA).—Como va en busca de palmas a Méjico, cuando regrese no desembarcará en Palos... de Moquer!

ANGEL FERNANDEZ (ANGELETE).—El año *pasao*, en Lima; y ahora, en Méjico. ¡Va a torear hasta en el Archipiélago filipino!

RICARDO ANLLO (NACIONAL).—¡No le asusta el chaparrón de alternativas!

JOSE FLORES (CAMARA).—En su tierra mató muy bien un toro y cortó orejas. ¡Si el de la Solera quisiera, no se quedaba solo!

FELIX MERINO.—¿A quién debe el haber toreado en su tierra? ¿A sus paisanos, o a los toreros heridos?

DOMINGO GONZALEZ (DOMINGUIN).—¡El torero *compás*! ¡Con él debió medir la ingratitud del revistoso de la calle de Serrano!

JOSE GARCIA (ALCALARENO).—¡Corrochano, al muchacho, sin comerlo ni beberlo, ha hecho que le tomen ojeriza algunos chicuelistas!

MANUEL VARE (VARELITO).—¿Que no quería ir a Bilbao, y toreó y resultó cogido en San Sebastián, teniendo aún abierta la *corná* de Santander!

ENRIQUE RODRIGUEZ (MANOLETE II).—¿Qué les cuento yo a ustedes de este torero? ¡Que le vemos en Méjico, peleando en los campos como un guerrillero!

MANUEL BELMONTE.—¿Su hermano se va y éste se queda? ¡Un consuelo *pa* los belmontistas!

IGNACIO SANCHEZ MEGIAS.—¡Por si fuera poco, en Barcelona se va a matar otra corrida de seis toros!

ERNESTO PASTOR.—Torero de las elegancias, todo lo que usted quiera; pero Retana no le dió nada más que la de miura.

MANUEL JIMENEZ (CHICUELO).—¡Como no le ha visto en Sevilla, dirá que no son suyos aquellos cinco formidables naturales!

JUAN LUIS DE LA ROSA.—¡Ya se marchó a Méjico! ¡Cuidado con la *travesía*!

JOSE ROGER (VALENCIA).—¡Le veremos en el beneficio de Malla! ¡Algo es algo!

BERNARDO MUNOZ (CARNICERITO).—¡Hoy le confirma en la corte el espaldarazo otro torero macho! ¡Dios los cría...!

BERNARDO CASIELLES.—¡Asturiano, asturianero...!

EMILIO MENDEZ.—¿De qué le importa ser madrileño y torear en su plaza?

MANUEL GRANERO.—¡Por arrimarse le cogió un toro en Sevilla, rompiéndole el corazón! ¿Se enteran los aficionados asustadizos?

MATADORES DE NOVILLOS

ANTONIO SANCHEZ.—¡Las que va a torear el año próximo en Madrid y provincias!

JOSE CARRALAFUENTE.—¡No desaproveches ahora la ocasión, que tú puedes ganar muchos billetes grandes...!

EUGENIO VENTOLDRA.—¡Pestaña le aconseja que tenga mucha pupila!

JOSELITO MARTIN.—En Córdoba le ha *herio* un toro para quitarle la cabeza, como a Sánchez Torres.

FRANCISCO CHECA.—Está más valiente que un jabato. ¡Lo hemos visto, y ustedes lo verán.

SALVADOR FREG.—Parece ser que ha aplazado lo de la borla.

RAFAEL RUBIO (RODALITO).—¿Habrá operación quirúrgica este invierno?

LORENZO OCEJO (OCEJITO).—¡Frito como su santo, por no haberle repetido Retana en Madrid!

GINESHERNANDEZ (GINESILLO).—A las puertas de Málaga han visto el elegante y fino toreo del niño...

JOSE GOMEZ (JOSEITO).—Le han *dao* el baño en Sevilla... las nubes.

JUAN GONZALEZ (ALMANSEN).—Como el año que viene quiera este niño, hay tela *pa* rato.

JUAN ANLLO (NACIONAL II).—¡Quiere enseñar a los novilleros cómo se reciben toros!

MARIANO MONTES.—¡Ya no gasta el calzao con *palhas*.

JOSE GARCIA SANTIAGO.—Otro año que tiene que esperar. ¡A ver si llega la suya!

MARTIN ECHANDIA (BASURTO).—¿Habrá *descuartizado* a Rodaballito?

ANTONIO DEL HIERRO.—Es de ídem el muchacho *pa* los golpes.

MANOLO MENCHACA.—¡La *diño* la *temporá tetuani*!

PEPE MIRAGALLA.—Hoy *atorea* en Graná. ¡A ver qué pasa, nene.

Julia García

(viuda de Julián Bonet),

encargada de la venta de

THE TIMES

se encarga de la venta y reparto de toda clase de periódicos y libros.

Mesón de Paredes, 59, bajo

MADRID

Hijos de C. de Otaolauruchi. — Sanlúcar.

Pedid siempre y en todas partes

Manzanillas de LAS ANILLAS, FINO OTAOLA,

VICTORIA y CHISPERO

Jerez SOLERA SAN AGUSTÍN y VEJISIMO TORO NEGRO

Cañiques TRES MOÑAS y MAGISTRAL

Representante en Madrid:

MARCELO